



Desarrollo de las facultades morales e intelectuales en los tiempos primitivos y en los civilizados.²

Pasemos a ocuparnos de las facultades sociales y morales. Para que los hombres primitivos o nuestros antecesores simiohumanos hayan llegado a ser sociables, es necesario que hayan adquirido los mismos sentimientos instintivos que impulsan a los demás animales a vivir en comunidad, y es probable hayan manifestado la misma disposición general. Habrán experimentado inquietud al ser separados de sus compañeros a quienes tuviesen afecto; deben haber advertido el peligro y ayudándose recíprocamente en casos de ataque o de defensa. Todo esto implica cierto grado de simpatía, de fidelidad y de valor. Cualidades sociales de tal naturaleza, cuya importancia para los animales inferiores no puede negar nadie, han de haber sido adquiridas por los antecesores del hombre de la misma manera, es decir, por selección natural, unida al hábito hereditario. Cuando dos tribus de hombres primitivos, habitantes del mismo país, han entrado en competencia, si una de ellas (siendo iguales por ambas las demás circunstancias) contenía un número mayor de individuos valerosos, dispuestos siempre a advertirse el peligro, a ayudarse y a defenderse, no es dudoso que esta tribu ha debido obtener la victoria y vencer a la otra. Conviene no olvidar la

gran importancia que la fidelidad y el valor deben tener en las guerras a que continuamente se entregan los salvajes. La superioridad que las tropas subordinadas tienen sobre las hordas, que no lo están, resulta principalmente de la confianza que cada individuo tiene en sus camaradas. La obediencia, como prueba Bagehot, tiene el más alto valor, ya que una forma cualquiera de gobierno es preferible a la anarquía. Los pueblos egoístas y levantiscos están desprovistos de esta coherencia, sin la cual nada es posible. Una tribu que poseyese en grado superior las cualidades precitadas, se extendería y triunfaría sobre las demás; pero, a juzgar por la historia del pasado, también a su vez sería vencida por otra tribu aún mejor dotada que ella. De este modo las cualidades morales y sociales tienden siempre a progresar lentamente y difundirse por el mundo.

Activitats i qüestions

Fer una llista de les emocions que cita l'autor i classificar-les segons el text.

Com mostra l'autor que funciona entre els humans la relació entre egoisme i altruisme?

Quins importància té pel funcionament de la societat actual 'l'aprovació i censura dels nostres semblants'?

Pero se preguntará. ¿Cómo han sido, en un principio, dotados de estas cualidades sociales y morales tantos individuos en los límites de una misma tribu? ¿De qué modo se ha elevado el nivel de perfección? Es muy dudoso que los descendientes de padres más bondadosos o más fieles a sus compañeros hayan sido producidos en mayor número que los de los individuos egoístas y pérfidos de la tribu. El individuo que prefiere sacrificar su vida antes que hacer traición a los suyos, no deja tal vez hijos para heredar su noble naturaleza. Los hombres más valientes, que luchan siempre en la vanguardia y exponen su vida por sus semejantes, es más probable que sucumban por lo regular en mayor número que los demás. Apenas parece posible, por lo tanto (admitiendo que sólo nos ocupamos de una tribu victoriosa sobre otra), que el número de hombres dotados de estas virtudes o el grado de perfección hayan podido aumentar por selección natural, o sea por sobrevivir el más apto.

Aunque las circunstancias que determinan un aumento en el número de hombres bien dotados en una misma tribu sean demasiado complejas para ser seguidas claramente, podemos recordar algunas de las etapas probablemente recorridas. En primer lugar, mejorándose el raciocinio y la previsión de los miembros, cada uno aprende pronto, por experiencia, que, si ayuda a sus semejantes, éstos lo ayudarán a su vez. Ya este móvil poco elevado, acostumbándole a cumplir actos de bondad, podría fortalecer ciertamente el sentimiento de la simpatía que imprime la primera tendencia a la buena acción. Los hábitos seguidos durante muchas generaciones se encaminan a convertirse en hereditarios.

Hay todavía otro y más poderoso estímulo para el desarrollo de las virtudes sociales: la aprobación y la censura de nuestros semejantes. El amor del elogio o el miedo de la infamia débense primitivamente al instinto de la simpatía, el cual se ha adquirido, sin duda, como todos los demás instintos sociales: por selección natural. Excusado es decir que no sabemos decir en qué período los antecesores del hombre, en el curso de su desarrollo, han llegado a ser capaces del sentimiento que los impulsa a ser afectados por el elogio y la censura de sus semejantes. Sin embargo, los perros mismos son sensibles al estímulo, al elogio, a la reprobación. Que los salvajes más groseros experimentan el sentimiento de la gloria, pruébalo evidentemente la importancia que conceden a la conservación de los trofeos, frutos de sus proezas, su jactancia extremada y los excesivos cuidados que se toman para adornar y embellecer a su modo su cuerpo; tales costumbres no tendrían razón de ser si no hiciesen caso alguno de la opinión de sus camaradas. ¶

² Darwin Ch.R. (1958) El origen del hombre, Buenos Aires, TOR, p-120-124

Podemos admitir que, ya en una época muy remota, el hombre primitivo podía sentir la influencia del elogio y de la reprobación de sus semejantes.

Es evidente que los miembros de la misma tribu debían aprobar toda conducta que les pareciese favorable al bien general y reprobado la que les perjudicase. Hacer el bien a los demás —hacer con los otros lo que quieras que te hagan ellos— es la piedra fundamental del edificio de la moral. Es imposible disminuir la importancia que el amor al elogio y el miedo a la reprobación han debido tener, aun en tiempos muy atrasados. El hombre a quien un sentimiento profundo e instintivo no impulsa a sacrificar su vida por el bien ajeno podía, con todo, ser movido a realizar parecidos actos por su sentimiento ambicioso de gloria, para excitar con un ejemplo el mismo deseo de otros, fortaleciendo así, por la práctica, la noble necesidad de la admiración. Con tales actos favorecería más a la tribu que dejando en ella una prole numerosa, heredera de su grande y orgulloso carácter.

Un aumento de experiencia y de raciocinio permite al hombre comprender las más lejanas consecuencias de sus acciones; y las virtudes personales, como la temperancia, la castidad, etc., que eran desconocidas en los primeros períodos, acaban por ser apreciadas y aun tenidas como sagradas. No necesito repetir lo que sobre este particular he escrito en el capítulo III. Lo que constituye en conjunto nuestro sentido moral o conciencia es un sentimiento complicado que nace de los instintos sociales; está principalmente dirigido por la aprobación de nuestros semejantes; lo reglamenta la razón, el interés y, en tiempos más recientes, los sentimientos religiosos profundos, y lo fortalece la instrucción y el hábito.

Es preciso no olvidar que, aunque un grado muy elevado de moralidad no da a cada individuo y a sus hijos sino pocas o nulas ventajas sobre los demás hombres de la misma tribu, todo progreso aportado al nivel medio de la moralidad y un aumento en

el número de los individuos bien dotados bajo este aspecto, procurarían positivamente a esta tribu una ventaja sobre otra cualquiera. No cabe duda alguna de que una tribu que comprenda muchos miembros llenos de un gran espíritu de patriotismo, de fidelidad, de obediencia, de valor y de simpatía, prestos a auxiliarse mutuamente y a sacrificarse al bien común, triunfará sobre la gran mayoría de las demás, realizándose una selección natural. En todos los tiempos y en el mundo entero unas tribus han suplantado a otras; y siendo la moralidad uno de los elementos para alcanzar la victoria, el número de los hombres en quienes se eleva el nivel moral tiende siempre a aumentar.